**HABITAT ELVIRA, 84 VIVIENDAS EN ENTRENÚCLEOS, SEVILLA**

(Arquitectura de Vivienda Plurifamiliar)

Gabriel Verd + buró4

En la parcela BA-9, allí donde Entrenúcleos se asoma a su confín meridional, Habitat Elvira se alza con el perfil sereno y reflexivo de la arquitectura que no impone, sino que conversa con el paisaje. Este enclave, nacido en el corazón de uno de los desarrollos urbanos más visionarios de Andalucía, no es solo una respuesta formal a las exigencias del crecimiento urbano: es también un manifiesto de equilibrio entre densidad y dignidad habitacional, entre la modernidad y el humilde respeto por el terreno que lo acoge.

El proyecto no busca destacarse con estridencia, sino integrarse con naturalidad. Su lenguaje es sobrio y contemporáneo, diseñado con precisión para fundirse con el barrio sin diluirse en la repetición monótona que tantas veces condena a los espacios densamente edificados. En lugar de saturar la parcela con construcciones indiscriminadas, la propuesta opta por una estrategia de condensación controlada: los volúmenes edificatorios se alinean disciplinadamente a los bordes norte y este, siguiendo las directrices urbanísticas, pero liberando hacia el interior un generoso pulmón verde y abierto.

Ese espacio central, ajardinado y vital, no es un residuo entre construcciones, sino el alma del conjunto. Allí respira la comunidad, allí florecen las relaciones vecinales y el juego despreocupado. El paisajismo de este jardín interior ha sido concebido desde una mirada atenta a la sostenibilidad y al contexto bioclimático de su entorno. La vegetación elegida responde a criterios de bajo consumo hídrico, empleando especies autóctonas y mediterráneas que resisten los rigores climáticos sin renunciar a la belleza. Se ha prescindido de soluciones ornamentales de mantenimiento intensivo, en favor de un tapiz vegetal coherente con la tierra que lo sustenta. Caminos sombreados, áreas de descanso bajo copas generosas y pequeños humedales de retención natural conforman un ecosistema amable, autosuficiente y sensible a los ciclos de la naturaleza.

El sol, que entra sin impedimentos desde el sur liberado, baña las zonas comunes con una calidez ininterrumpida, mientras las viviendas se benefician de una orientación que maximiza la luz natural y la ventilación cruzada, claves en la búsqueda de eficiencia energética y bienestar ambiental. Cada decisión del diseño ha sido tomada no desde la abstracción técnica, sino desde la comprensión de cómo se habita y se vive realmente un hogar.

Dos bloques de seis plantas, configurados en forma de “L” y estratégicamente dispuestos en los extremos de la parcela, dibujan una composición arquitectónica que es tanto funcional como poética. Esta disposición no solo preserva las vistas despejadas hacia uno de los parques periurbanos más vastos de la región, sino que también establece un diálogo visual constante con el paisaje circundante. Las terrazas corridas, que prolongan hacia el exterior las estancias diurnas, son auténticos balcones sobre la naturaleza: lugares donde cada amanecer encuentra al residente con el rumor del viento entre los árboles como única música de fondo.

El corazón del complejo late en una edificación singular, situada en el centro como punto de encuentro y referencia. Este volumen, más bajo y contenido, alberga un local social y los vestuarios vinculados a la piscina, actuando como una suerte de ágora moderna, donde la vida comunitaria encuentra su espacio propio y natural. A su alrededor se despliega un paisaje diseñado con sensibilidad: una piscina que refresca los veranos andaluces, una pista de pádel donde resuena la energía del juego, y áreas infantiles que invitan a la imaginación a desplegarse sin límites.

Cada vivienda ha sido proyectada con un cuidado casi artesanal en su distribución. La ventilación cruzada no es un recurso técnico, sino un principio de habitabilidad; las dobles fachadas, una promesa de luz y frescura constantes. Esta arquitectura, al servicio de la sostenibilidad, no se limita a cumplir con normativas: aspira a crear un ecosistema doméstico en armonía con su entorno, donde la eficiencia energética no sea un eslogan, sino una experiencia diaria.

Habitat Elvira no pretende reinventar la ciudad, pero sí reimaginarla desde lo esencial: la luz, el aire, el encuentro, el sosiego. Es un gesto arquitectónico que se ofrece con humildad, consciente de que construir hoy es también cuidar, reparar, sanar. En su justa escala, en su sabia disposición, en su respeto por lo colectivo y lo natural, este conjunto no solo edifica viviendas: cultiva una forma de habitar que mira al futuro con serenidad.